

# LA TUIES



— Estic desesperada. Tot el dematí que tinc la porta oberta, i ningú s'equivoca de pis!

DIARIO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUORIAS

ISALE HOY!

---

 Nuestro programa: Seriedad, economía y rapidez en los encargos
 

---

## LA BATALLA DE PAVÍA O LA QUINTA DEL VEINTICUATRO

*Rufasta, que quiere demostrar palmatoriamente, como dice Pich, sus cualidades de literato astracanés, ha escrito esta semana un cuento para hacer romper de risa a los lectores de «La Retaguardia». Ya nos lo pueden agradecer, porque el muy barra esta semana nos ha echurado quince pafias que teníamos sobreras para pagar la dispesa.*

Don Justo Pavia Jante, que además de vegetariano era catastrófico (estaba empleado en las oficinas del catastro), era feliz. Feliz completamente. Acababa de realizar su sueño dorado: encontrar una quinta para irse a vivir con su dulce y melindrosa mujer, la hermosa Caridad, de quien vivía enamorado como un bendito. Era baratita (la quinta, no la mujer), confortable y el administrador nada exigente. Era una verdadera suerte.

En este momento solemne acaba de acudir a mi cerebro privilegiado y patentado, un chiste de aquellos tan malos que no hay que dejar perder. ¿Saben ustedes lo que canta el padre de un viajante catalán que en Madrid entababa una morena castiza, la hace un nene y después ella se va a criar un niño al Guadarrama? ¿No? Pues: «La Verbena de la Paloma». ¿No enciertan? ¡Sí, hombres! Por aquello de: «Si por una morena chulapa — te encuentras per-dido...» Un aviso: lo de viajante era para despistar. ¿Eh, que soy murrio?

Pavia llegó a su casa satisfechísimo.

— ¡Cari, Cari! — le dijo —. He encontrado una magnífica quinta, Calle de la Radiofonía, número veinticuatro. Diez y seis duros al mes, con agua, gas y electricidad. ¡Figúrate! Yéndonos a vivir allí, voy a rejuvenecerme de doce años...

— ¿Qué dices, hombre?

— Lo que oyes. Tengo treinta y dos y ahora tendré veinte, porque ¡a ver si nin-

gún vecino se atreverá a negar que soy de la quinta del veinticuatro!

Radiante de alegría, el matrimonio efectuó el traslado. El primer día que estuvieron instalados, se lo pasaron haciéndose lenguas de las ventajas y comodidades de su nuevo domicilio. A la noche, decidieron celebrar el acontecimiento cumpliendo como Dios manda sus sacrosantos deberes matrimoniales. A Caridad le parecía que, con el cambio de aire, su esposo tenía más gruesa la voz y más larga la... conversación. ¡Estaba en un éxtasis!

Cuando acabó la mandanga, Caridad escuchó a través de la pared que separaba la quinta de la casita vecina (que era muy respetable, porque era una pared maestra), un momento y murmuró:

— ¡Oyes, Justito mío?

A la cuenta, en la habitación de al lado también hacían grimegia de la buena... El matrimonio decidió, de común acuerdo, volver a la carga...

Ahora, para no estorbarlos, que tienen trabajo, os voy a decir cuál es la tribu más antipática. ¿No lo sabéis? Pues la tribu-tación. ¿Y la que más se lee? La Tribu-na. Recaditos a Marsans y decidle que no le cobro nada por el reclamo. ¿El ron que más gastan en la Barceloneta? El ron-peolas. ¿Y el que más se estila en los Pirineos? El Ron-cesvales. — ¿Y el que hace más ruido? El ron-quido.

Bueno, pues ahora viene lo mejor. Al poco rato, el

matrimonio volvió a oír suspiros y gemidos en el cuarto contiguo. Don Justo Pavia Jante pensó aquello de los encendedores (¡sí, hombres, que a la tercera va la benecinal) y le buscó nuevamente las cosquillas a su señora. Esta hizo un movimiento brusco, como rechazándole.

— ¿Cari, qu'aturas? — dijo Justo.

— Yo no aturo nada. Te decía que escucharas. Vaya par de... pulmones que debe tener el macho de esa parejita...

Y el fenómeno se repitió, todavía, cuatro veces más. Y cuatro veces más don Justo tuvo que mantener, al precio de no quieran ustedes saber qué sobrehumanos esfuerzos, el pabellón de su masculinidad, hasta que cayó en un sopor del que no salió hasta bien entrada la mañana...

Se levantó, tomóse un baño y se lanzó a la calle. A la puerta de su casa halló un vecino.

— ¡Oiga usted! ¿Aquí, en la quinta que hay a la derecha de la mía, debe haber algún matrimonio joven, verdad?

— No, señor — contestó el vecino —. ¿Por qué lo pregunta?

— Porque esta noche ha habido una sesión de amor, que... ¡me río yo de un gallo en su gallinero!

— ¡Ah! No haga usted caso; es que hay una pensión de estudiantes y cada noche la criada recibe, por riguroso turno de antigüedad, la visita de cada huésped... Son siete...

Don Justo se dió una palmada en la frente.

— ¡Ahora lo comprendo todo! — exclamó.

— ¿Qué? — le preguntó el vecino, sorprendido.

— Que no tiene nada de particular que yo no pudiese sostener el combate contra siete... De pequeño, me amagaba a veces en un sitio donde nadie me viese y luchaba contra cinco...

pero contra siete no he podido nunca!

Y ya tienen ustedes explicado porqué, a pesar de ser de la quinta del veinticuatro, vino la derrota de Pavia.

RUFASTA,

cronista histórico y miembro de la «Lliga del Mal Moto»

### Los sacrificios de «La Retaguardia»

Para responder al creciente favor con que le honra el público, la dirección de *La Retaguardia* ha decidido publicar un número extraordinario dedicado al gran Rufasta. Dicho número, que en atención a la solemnidad del hecho constará de la mitad de las páginas del ejemplar corriente, se venderá al precio de una peseta en toda España, colonias y pueblos agregados. Esperamos que el público comprenderá el sacrificio que nos imponemos, al revés de los editores mercantilistas que sólo miran explotar las circunstancias más dolorosas y hacer bandera de comercio de los nombres más respetables.

*Nota:* Como alguna vez hemos publicado en *La Retaguardia* grabados contra el gran Rufasta, esta vez los suprimiremos porque eso perjudicaría la calderilla.

### Adivinanzas adivinables

*Propias para leer en reuniones bien, salones del Ateneo y casas de sombreros.*

La tiene grande y delante, Lázaro, el de voz divina; detrás, y más pequeñita, Raquel, la cantante fina. Mi doncella tiene dos, pero ni mujer no gasta, y no lo tiene tampoco nuestro director Rufasta.

¿Ustedes se piensan que hay quien sabe lo que es, no? Pues es, la letra J.

Barcelona, 21 d'agost de 1924



Redacció i Administració: Rambla de les Flors, 30, 1.º - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOUS



### L'agradable manament

El pare M.rc.t, a més d'ésser un eminent teòleg, passa per ésser un humorista profund.

No fa gaire temps arribaren al Monastir de Montserrat uns nuvis que havien sigut casats per un company seu de seminari.

La núvia era una xicoteta espaterrant: alta, bonica, amb uns ulls negres magnífics i unes cuixes capaces de fer perdre l'enteniment a qualsevol.

El pare M.rc.t se la contemplava embadalit. Per fi, va decidir-se:

— Sap què penso, jove? Que per a vostè el novè manament no deu resultar un deure...

### Despeses generals

En la nota de despeses que En Xirinachs, viatjant de comerç, envia a la casa «Fenech, Ruissech i Montsech», dedicada al negoci de venda a l'engròs de tronxo confitat, hi ha sempre una partida que, encara que sempre es refereix a lo mateix, va prudentment especificada sota els capítols «ventilació» o «calefacció», segons sigui estiu o hivern.

La xifra d'aquesta partida és de 6, 12 o 20 pessetes, perquè En Xirinachs dona sempre bones propines si queda content.

En el darrer correu vingué una lletra d'En Xirinachs. Era de Sant Sebastià.

— A veure — diguè el gerent —, quan hi ha de «ventilació», avui?

— Cinquanta pessetes — contestà el tenedor de llibres.

Les mecanògrafes, que ja sabien la clau del misteri, somrigueren, mirant-se les unes a les altres.

— Doncs, miri, quan li escrigui, faci el favor de posar-li un paragraf de part meva dient que en lo successiu procuri no ésser tan car d'aire.

### El bon burgés

Còmodament repantigat en la seva poltrona, el senyor C.st.ll. llegeix les darreres comandes que li envia des de Llevant el seu venedor. Quan l'home està calculant el preu de cost d'una cretona que s'ha de fabricar de nou, truquen a la porta.

— Què hi ha?

— Èstà la senyoreta Maria... — diu el tenedor de llibres.

La senyoreta Maria, entre parèntesi, era una mecanògrafa que havia estat empleada al despatx del senyor C.st.ll. i que fou acomiadada en una reducció de personal que va tenir de fer-se per reducció de negocis.

— Què vol?

— Diu que no té feina... Que a casa seva estan sense un cèntim...

— Digui-li que no m'amoini...

4 — LA TUIES

— Es que... — insisteix el tenedor de llibres, com volguent entendre el cor del seu principal.

— Què?

— Que diu que si vostè no li deixa deu duros, es veurà obligada a tirar per mal camí... Que demà a la nit mateix debutarà de cupletista al «Royal»...

— Caram... sí que és llàstima — diu el senyor C.st.l. —. Sinó que demà passat m'haig de llevar de matí, me n'aniria a veure-la debutar i destaparíem una ampolleta de xampanya...

**El fet**

L'escena a l'Audiència. Vista a porta tancada, d'una causa per estupre. Una xicota de qui el seu tutor va abusar i que ha tingut un nen. L'acusat diu que no, que ella s'entenia amb un criat. L'advocat que sosté l'acusació privada, en nom d'un parent llunyà de la noia, fa un llarg discurs.

El President, veient que l'home s'estén massa i es separa de les actuacions, el crida a l'ordre.

— Atengui's al fet, atengui's al fet...

— El fet? — respon l'advocat, picat en el seu amor propi —. És molt senzill. El fet és un nen. El que l'ha fet nega el fet. I aquí està el fet!

L'HORTOLÀ DE SANT BOI



AQUEST NÚMERO HA PASSAT  
PER LA CENSURA MILITAR

**Proposició raonable**

**F**EA temps que l'encarregat del taller la conxivava. Era bonica, grassona, atractiva i tenia una rialla fresca i captivadora. Es deia Carmeta i anava cada tarda a les set a portar la feina.

Vivia amb sa mare, una velleta que cuidava a ella i a un germanet sen de dotze anys que estava d'aprenent en una sabateria del carrer de Ferran.

Despresa i alegre, la Carmeta feia broma amb



— Vagi amb compte amb aquesta baixada, senyoreta, que és molt perillosa.

— Com totes.

tothom i tenia fama d'un xic lleugereta... Fou per això que l'encarregat, un dissabte, a l'hora de pagar-li, la féu entrar al seu despatx particular amb el pretexte de que la feina que tenia apuntada a la llibreta de setmanal estava equivocada.

— Escolta, Carmeta... — li digué —. Ja saps que ets molt maca?

— Ai; ai! Que està de broma vostè...! — respongué la Carmeta, que ja el veia venir.

Ell va parlar llarga estona, preparant el terreny... Posava en els seus mots l'accent més convincent possible. A la fi, es decidí a fer la proposició concreta:

— Et faré un regalet de vint duros i et juro que no ho sabrà ningú!

— Escolti! — digué la Carmeta —. I no podríem fer una altra cosa?

— Quina?

— En lloc de fer-me un regal de vint duros, faci-me'l de cinquanta, i conti-ho a tothom...

K. BRITET





Ell.—No em negaràs que és una joia magnífica.

Ella.—La que em dones, o la que vols?

## La pluja

**D**IMARTS, mentre plovia a bots i a barrals, en una casa del carrer de la Diputació, uns crits femenins causaren *la consiguiente alarma*, que diuen els diaris a la secció de successos. Aviat es sapigué que era una xicota casada des de feia un any, que estava amb els dolors del part.

El vigilant va córrer a cercar a la llevadora, utilitzant un auto, com és natural, perquè amb aquella pluja no hi havia qui es llencés al carrer. La

dona, per fas o per nefas, es va entretenir pot ésser un xic massa; el cas és que quan va arribar, el part anava molt endavant.

— *Bueno, bueno...* — digué carinyosament a la partera —. No s'espanti, dona... Això és qüestió d'una horeta! Res, qüestió d'un xic de paciència i esperar que vulgui sortir.

I el marit, que contemplava com queia l'aigua:

— I, escolti, senyora — li digué —, vostè creu que es decidirà a sortir, la criatura, amb aquest mal temps?

F. AVALL HARGA



LA TUIES, que mal escatima els sacrificis per tal de donar gust als seus incomptables llegidors, ofereix avui les interessantíssimes siluetes de les nenes bé

que estiuegen a Vilar-denta. No ens negaran que és lo milloret de la colònia i que totes elles són senyores en bona posició. Almenys, aquesta és la nostra opinió!

### Aventura d'istiu

**S**EMPRE m'ha agradat vorejar els caires vius dels precipicis i sentir l'esborronadora sensació del vèrtig abocada a ran del cingle. El perill m'atreu irresistiblement, em domina, em subjuga...

Aquell istiu, a Sant Hilari, flirtejaba amb mi En Ricard Casanova. Era un atleta audaç i desvergonyit que al primer «Déu vos guard» ja li vaig haver de contestar amb una bofetada més seca que la de Anás. D'aquí, de la bofetada, va partir la nostra amistat. A ell li va fer gràcia que una noia tan desinvolta com jo, i tant de «bona casa», no em deixés ficar mà per segons quins indrets de la meva persona. A mi em va fer riure molt que, una cosa tan natural, li vingués a ell de nou.

— Perdoni, senyoreta Laura — em va dir —. Jo no ho havia fet amb cap mala intenció.

— Naturalment, Ricardet! Vostè sempre tan innocent i tan bon minyó!

— El costum, sap? No hi puc fer-hi més, però en quan uns pits o unes bones cuixes se'm posen davant dels ulls, els dits se me n'hi van sols, per més esforços que faci, per retenir-los.

— Sí, sí, és clar. Però jo, vegi quina cosa més estranya, quan a algun amic meu li passa això, sento un formigueig tan estrany a les mans que no puc resistir la temptació d'un «xec» ben estrident estès «contra» les seves galtes, que no deu ser precisament el «Banc de la felicitat» en aquells moments!...

— ...Es graciós...

— Oh, molt! Moltíssim!...

— M'agrada vostè!

— No és estrany. No sóc pas despreciable, segons diuen.

— I que ha d'ésser! Un bibelot, una joguina!...

I així conversant sempre en aquest to, vàrem arribar a fer-nos amics quasi inseparables.

Sovint se'ns veia passejar sols per les afores de la vila, cap a les fonts o vers el balneari i junts, com dos bons amics del mateix sexe passàvem hores i hores, veritablement deliciosos.

Quasi sempre, en descansar en algun recó ombrívol, contemplant la posta de sol o fugint de les seves molestoses sagetes, En Ricardet em contava aventures escabroses de la seva vida agitada i tenia el do de fer-me posar tan neguitosa, que en més d'una ocasió vaig haver de posar a prova tota la meva fèrrea voluntat per evitar una catàstrofe.

Aquella tarda de juliol, més que calurosa, asfixiant, vàrem tirar carretera enllà del balneari i seguint riera avall, mentre En Ricardet m'anava contant una de les seves aventures d'arcova, no ens vàrem aturar fins a trobar les suaus ondulacions del naixement de les Guilleries.

L'aigua gemada d'una font, que brotava en una recolzada, ens convidà generosa a fer un petit descans i En Ricardet i jo, sense consultar-nos, prenguérem seient en aquell petit oasis.

Un benestar inefable i una nyonya dolcíssima ens emmandri de tal manera, que ja ni ell ni jo pensàvem en abandonar aquell lloc de delícia.

Ell s'estengué indolent damunt la verda catifa. Jo, assentada damunt d'una roca i recolçada contra l'herbei, sentia passar el temps, closos els par-

pres i perdudes totes les energies, en un abandó luxuriat.

En Ricardet va continuar el seu relat:

— «L'aposta es portà a compliment. Ella, la Suzette, en acabar un dia de l'Edén, em digué resolta: «avui!». Vàrem pendre un auto i ens dirigírem a la meva *garçonnière*.

Era una reial dona la Suzette. Quasi tan alta com jo, ferma de carns, vincladissa i lasciva, se l'endevinava insaciable i capàs d'extenuar al mascle de més calories.

En arribar al meu xalet i ja en l'intimitat de l'avant-arcova, ella es tragué l'opulent abric i, mirant-me reptadora, digué secament:

— *Van mil pesetas apostadas, c'est vrai?*

— *Como estas!*

I vaig deixar damunt la tauleta un paper dels del palau reial.

Ella en tragué dos de cinc centes i els deixà en el mateix lloc.

Unes copetes excitadores i de seguida, en l'amplitud del llit de brega, va començar una lluita sorda, lenta, rabiosa, per veure qui vencia a qui.

Una... dues... cinc... set...

La lluita seguia pas a pas el camí previst. Ni ella ni jo donàvem el bras a tórker. A cada nou espasme, una nova maquinació cerebral encenia artificiosament les nostres medulles.

Nou... deu...

Ella seguia demanant brega. Jo, retut, desfet, destrossat, preveïa la meva fallida.

Calia fer un esforç suprem.

Tambalejant vaig deixar el llit i àvidament, una darrera l'altra, vaig buidar dues copes de menta. Però les energies salvadores no tornaven. Llavors una idea va creuar el meu cervell entontit.

En un recó de l'habitació cargoladet damunt del coixí, hi dormia el *Lulú*.

Sense que ella n'hagués esment, el vaig portar cap al llit, i ell es va cuidar de donar fi a la batalla en la qual la Suzette m'havia vençut.

Naturalment que de seguida va adonar-se del canvi d'operador i somrient i deixant fer es limità a mormolar entre sospirs:

«Però... *las mil pesetas... son mías!*...»

Efectivament: l'aposta estava perduda. La Suzette m'havia vençut.

L'aventura d'En Ricard em va trasbalsar tota. Sentia en mi una ardència enervadora. Els pits, durs com una pedra, pugnaven per reventar la meva bruseteta finíssima.

Ell, estès als meus peus, em contemplava en una mirada estranya, embogida, faunesca. La barba clavada en l'herba; els ulls fets en les meves cames.

Reptant, silencios, se m'anà apropant... apropant...

Jo no em sentia amb forces per rebutjar-lo. Per fi, En Ricard, dolçament, quietament, sapigué fer-me conèixer les habilitats del *Lulú* encarnades

en ell mateix. No vaig protestar. I ell anà fent... anà fent...

Quan em cregué prou excitada, s'aixecà d'una revolada intentant tirar-se'm al damunt. Em vaig escórrer com una serp muntanya avall i quan ja li portava una bona davantera, plantada al mig de la carretera i reprenent el meu aire dominant, vaig cridar-li:

— Es inútil, Ricard! La seva aventura se m'ha via posat malament, i no m'ha fet res que vostè escurés el plat, i fins que es mengés el tall, que no em negarà que li he ofert, obertament, sense reserves, però... voler que ara jo reprengui el banquet, després dels postres!... Que no ho veu, fill meu, que l'indigestió seria inevitable i que la meva cintura, graciosa i euritmica, no l'han feta per aquestes coses?...

Laura Brunet

RESPOSTES BREUS

F. R. *Rous*. — Agraïdíssima. Cregui que ho faig sense mala intenció. Lo que hi ha és que vostès són tan mal pensats, que de seguida hi busquen la punta, com les *jamonas* en estat de merèixer.

R. A. *Ciutat*. On va tan de pressa, fill meu? Es molt amable la seva carta, molt captivadors els seus oferiments... Qui sap, Mare de Déu!...

Lolin. *Ciutat*. — Ola, reineta! T'ha fet gràcia que retregués les nostres renyines? Consti que no hi he afegit punt ni coma, i... consti que encara no he anat allà on me vas enviar. Petons.

Arthur P. *Badalona*. — «El Talismán» no s'acaba pas en el primer follet. No s'impacienti, que tot vindrà pels seus passos i se'n farà un tip de... d'allò.



Ell. — I perquè dius que has accedit precisament avui?

Ella. — Perque ja just un any, dos mesos i tres dies que vaig arribar a Barcelona. Els aniversaris m'agrada celebrar-los.

## La femella fàcil

**E**s joveneta, no agraciada en extrem, però té un posat candorós que la fa interessant. Treballa en un cabaret de segon ordre de la Rambla de Santa Mònica.

Treballa, és un dir, perquè els dos dures i el vint-i-cinc per cent de les consumacions que li donen, no li cobreixen ni les despeses de propina als botones i a la florista. El cabaret, per a ella, és una mena de saló d'exposició. El seu vertader negoci el fa a la tarda, o a la matinada, en sortir del foier.

Ella no és gaire exigenta i s'accontenta amb poc. Com es tracti d'un xicot un xic educat i que no li posi de bones a primeres la qüestió de confiança, a les dues o tres nits de parlar amb un i pendre junts un gelat, ja l'admet de company de llit. No té debilitats, però tampoc té preferències. Mentre li donguin unes monedes, ja està contenta...

— Què tantes pretensions, ni què tants romanosos! — deia l'altre dia —. No som totes iguals? No ens guanyem totes la vida de la mateixa manera? Doncs, a què fer escarafalls? Totes voleu ricatxos,



— Innegablement, aquests són els millors polvos que m'he tirat a la cara!

i gent que tingui auto, i que porti brillants i, al cap d'avall, què vos donen? Deu duros el que més!

Llavors, una xicoteta que se l'escoltava, cregué arribat el moment d'interrompre-la:

— Sí, vaja. Està vist. Tu vols ésser una noia que estigui a l'alcancç de totes les bosses...

SIS TELLET

## L'home influent

**A**l despatx del senyor Gombau, home molt tacionat a divertir-se, es va presentar un matí un individu sol·licitant veure'l.

— Déu lo guard — li digué —; el venia a veure perquè em trobo en un cas de compromís. M'ha parlat molt bé de vostè el senyor Pons, el seu company de tertúlia de l'«Edén». Necessitava cent pessetes per una atenció urgentíssima. Els hi podria retornar demà passat...

— Caram! — digué el senyor Gombau —. Sí que ho sento! Precisament el caixer és fora i no tinc les claus... Ho lamento molt...

— Llàstima, llàstima — replicà el sabrista —; jo que em pensava que vostè podria ajudar-me... Dec advertir-li que vostè no s'hauria penedit d'haver-me fet aquest favor... Sóc un home molt influent i hauria pogut tornar-li, no sols els diners, sinó el servei. Oh! A propòsit: veig que té aquí un document del jutjat... De què es tracta, si no és indiscreció?

— Res... — va contestar el senyor Gombau —. Un subjecte que no em paga i l'he tirat pels Tribunals...

— Quin jutge ho té, això?

— El senyor Fulano.

— Oh! És molt amic meu. Permeti'm, vaig a recomanar-li l'assumpte des d'aquí mateix...

I sense encomanar-se a ningú, despenjà l'auricular i demanà el Palau de Justícia.

— Escolti!... Senyor Fulano? Em coneix, oi? Acabo d'enterar-me que el senyor Gombau té aquí al jutjat de vostè un assumpte pendent... Sí, senyor, sí! Es tracta d'un bon amic meu i desitjaria que vostè se n'ocupés amb tot interès... Puc estar tranquil, oi? Moltes gràcies...

El senyor Gombau se'l contemplava embadalit.

— Veu? Ja m'acaba de dir el jutge que això està arreglat. Dintre un parell de dies, tot lo més, diu que s'haurà resolt la qüestió...

El senyor Gombau se'l va quedar mirant, altra volta, fit a fit.

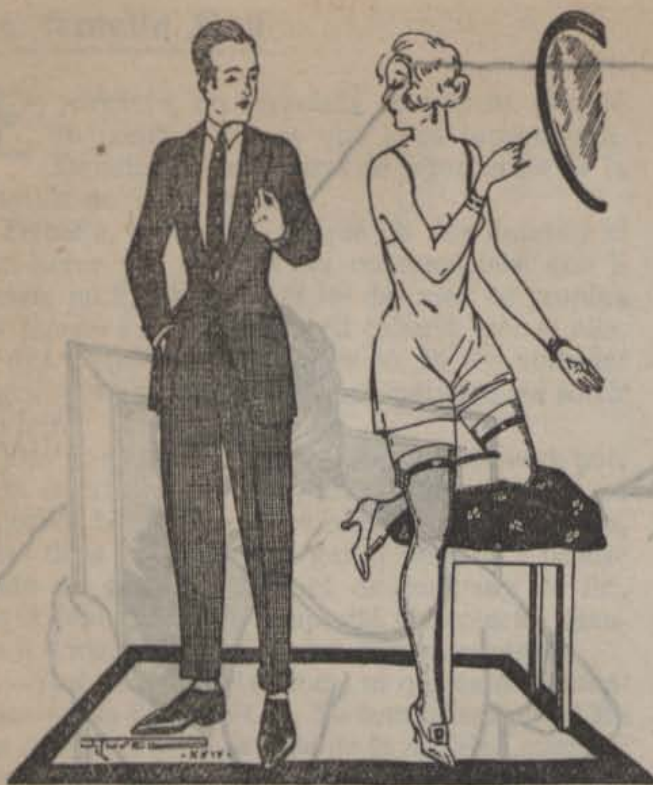
— Escolti — li digué per fi —. I vostè que té tanta influència i tantes bones relacions, no podria aconseguir que la companyia de Telefons m'enviés algú a arreglar-me l'aparell, que no funciona des de la nevada?

TIT HOLA





— Li agrada aquest panorama, Enric?  
— Molt! Es d'una perspectiva admirable!



— Escolta, noia, tu que hi tens pràctica: vols fer-me un xic de punta al llapis?

### La desdenyada

TENIA setze anys, era prima i no gaire afavorida per Mare Natura, i es deia Quimeta. Treballava com a mitja fadrina en un taller de modistes del carrer d'Aribau, on es feia un xic de tot: es cantaven cuplets, es llegien llibres alegres, i, de tant en tant, es cosia.

No cal dir que totes les noies tenien xicot, i xicot atrevit, d'aquells que no estan per romansos i de seguida volen veure si hi ha quelcom a fer. Totes, menys la pobra Quimeta, que es marcava com una flor que no es rega...

I si encara al taller no l'haguessin fet pensar en res... Però, justament no es parlava d'altra cosa. Algunes, les més velles de les xicotes, portaven la seva impudícia fins a contar intimitats de les seves aventures. Altres, inclús es donaven concells per evitar compromisos... I la Quimeta, que es moria per tenir un xicot, i no un xicot romàntic, de pel·lícula, sinó d'aquells tan atrevits, es passava mig dia davant del mirall, pintant-se, arreglant-se lo més provocativa possible, però, ca! Ningú feia cas de la Quimeta.

Un dilluns, que les xicotes s'estaven explicant tots els seus succeïts de diumenge, una d'elles no pogué més que preguntar a la Quimeta:

— I què? Ja tens xicot? Perquè sembla que en tens ganes.

I la Quimeta, molt seriament:

— Sí, noia, sí! — respongué —. Jo sóc de les que no pararé fins que sigui casada.

P. ASTETES

### Les sabates delatores, o un gos viu

L'ESCENA a l'«Hotel Royalty». En un passadís, enfront d'una porta tancada, dos parells de sabates pertanyents a individus d'ambdós sexes. A la porteria del mateix hotel, un gos amb un home. (I, posem primer al gos perquè juga un paper més important que l'home, un cornut al capdavant.)

— Vol dir que no ha pujat? (Això ho diu l'home.)

— No, senyor, no...

(Entretant, el gos ensuma l'aire, frisós.)

— I jo no puc pujar a comprovar-ho?

— De cap de les maneres. A no ser que fos autoritat...

(El gos ofega un lladruc, com comprenent que no està bé que a ell, un gos de bona raça, se li tingui desconfiança.)

— Bé, però jo...

— Res, res. Està prohibit pel reglament.

L'home se'n va. Al cap de poca estona torna, acompanyat d'un policia i del gos, que ara sembla més content. Pugen al pis, i al trobar-se enfront la porta, les sabates delatores, apareixen als ulls del marit.

— Són allà!!

— Segur? — pregunta el policia.

— Sí, senyor, sí...

(Entretant, el gos ensuma la porta del quarto veí.)

— Príncep!... Príncep!, què fas? No és aquí, home!!

(El gos no en fa cas. Salta davant la porta que a ell l'interessa...)

Un «obriu a l'autoritat!!» ressona en el passadís.

Deu o dotze «ais!!» diferents són la contestació. Després, uns sorolls apagats, finestres que es tanquen, i, com que no hi ha cap porta que s'obri, es procedeix, mitjançant l'ajuda d'un manyà, a espanyar la porta del quarto dels *fraganti*.

Ningú..., una finestra oberta, que dona a un pati, on es pot còmodament baixar per una escaleta de gat...

\*\*\*

Mentrestant, a casa del marit, arriba la muller *adulterada*, que deia En Pic, i radera d'ella el gos savi, duent a la boca el parell de sabates «delatores» que ella agafa ràpidament.

\*\*\*

I a l'arribar el marit, troba a sa muller mig desmaiada amb les sabates posades, i al gos «fidel» ben prop de sa mestressa, aprofitant-se per cobrar-se sàdicament el premi del seu treball despistador.

JAN POST

# ALVOLTANT DEL BRASER



## ALERTA, MINYONS!

En aquesta Secció hi publicarem tots els CONTES que se'ns envien propis d'ésser contats a les velles xarroses de quinze anys per amunt i que siguin dignes d'ésser coneguts pels barrilaires lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premiarem un cada número amb la respectable quantitat de «deu peles», cobrabies en la nostra Administració, o per giro postal als que visquin fora de Barcelona. Alerta, doncs, i apretar l'àpiti!

## La dama complascenta

EN Feliu no sabia anar-se'n a dormir sense fumar-se primer un cigarret. Arribava a casa, es despullava, es ficava al llit, agafava un egipci, l'encenia, pegava unes quantes pipades i es quedava adormit com un angelet.

Vingué que En Feliu tingué de sortir de viatge, perquè la clientela seva de la regió estava un xic descuidada. Hem de dir, perquè ho havíem deixat de consignar, que el nostre home tenia un negoci de representacions de roba de punt, amb les que es guanyava bastant bé la vida.

Un vespre, trobant-se a una fonda de Manresa, anava a ficar-se al llit, quan es donà compte d'un descuit que per ell tenia unes conseqüències insospitades. No tenia mistos ni encenedor! La casa tenia llum elèctrica, de manera que no hi havia mitjà de poguer encendre el darrer cigarret de la jornada. I eren les dotze de la nit, hora en que el servei i tothom era a dormir!

Ja provà de ficar-se al llit i dormir, però, cal! L'home és un animal de costums, segons afirmava no sé si En Goicoechea o En Guillem Tell. Donà voltes i més voltes, i, al cap de més d'una hora es donà per vençut. Sense el cigarret, no hi havia manera de conciliar la son!

Recordà llavors que a l'habitació del costat dormia un viatjant de quincalla, nomenat Bonet, que era company seu. Sense pendre la precaució de passar damunt del seu cos el més lleuger pyjama — era a l'estiu i no duia més que una samarreta curca fins al llombriço — es va llevar i va trucar a la seva porta.

— Bonet! Bonet! — va cridar.

Aquest estava sens dubte baix l'imperi absolut del senyor Morfeu, perquè no respongué ni un mot. En Feliu repetí: Bonet! Bonet! però, sí, sí! Exactament

igual que si hagués cantat *Los gavilanes* davant d'un elefant blanc.

Per fi, En Bonet, a força crits, es despertà.

— Bonet! Bonet! Sóc En Feliu!

— Què vols? — preguntà aquell des del llit.

— No tindries pas un misto?

— Un misto? Per això em despertés, pocasolta?

Ves a amoïnar al rei de Siam, tarambana! — respongué el viatjant, mal humorat —. Vaja uns acudits que tens.

En aquestes, una veu femenina es féu sentir a través d'una porta.

— Un misto vol, senyor? Esperis's un moment, que li donaré...

— Moltes gràcies, senyora — respongué En Feliu —, però, esperis's, faci'm el favor, que vaig despulpat completament.

La porta de la cambra d'on partia la veu es va obrir llavors precipitadament, donant pas a una deliciosa jamaona en camisa rossa que mormolà, molt baix a En Feliu:

— Era precisament per això que jo li oferia foc...

F. ABAT ENDRE



## Oh, els rellogats!

AIXÒ de la crisi de l'habitació està vist que portarà greus conseqüències per tot arreu:

Preguntin-ho sinó al senyor Gombau, l'ex fideuer del carrer de la Petxina. El senyor Gombau, que havia fet una fortuneta després de passar-se tota l'infantesa, la més gran part de la joventut i un bon troç de la seva maduresa entre els raviolis, els canelons, la sopa de lletres i les estrelles, va retirar-se del negoci amb l'idea de passar-se tranquilament, en bon rentista, els anys que li quedaven.

El senyor Gombau vivia en un principal del carrer de Muntaner, on havia crescut ell i s'havien mort els seus pares. Pagava dotze duros quan va deixar la botiga, però, fillets de Déu! va venir la guerra, la manca de pisos, i d'aquell que quinze anys enrera li costava dotze duros, ara se'n fa trenta-i-cinc:

Figurin-se, trenta-i-cinc duros! Quasi la seva renda! No hi havia més que un dilema: o deixar el pis per un de més econòmic — cosa molt difícil o impossible de trobar — o rellogar-ne una part.

Per aquesta darrera solució es decantà el senyor

Gombau, després d'haver-ho consultat madurament amb la senyora Pona, una vella que de tota la vida la tenien a casa seva i que feia de tot: de minyona, d'ama de llaves i fins es deia si, en la llur joventut, tots dos havien fet quelcom més. La senyora Pona fou també d'opinió de rellogar un troç del pis, i com que se'n podia treure més partit, cedir l'habitació de davant, que era la més espaiosa, bonica i ventilada.

No cal dir que a les vint-i-quatre hores d'haver posat un anunci a *La Vanguardia* ja vingué gent a interessar-se per l'habitació. En demanaren quinze duros. Algú va trobar-la cara. Però, a la tarda, vingué una xicota que encara portava els ulls plens de son i que es veia s'acabava d'alçar del llit, que digué de seguida que li convenia el tracte; pagà, i al cap d'una hora ja s'havia fet portar els mobles.

Aquests eren molt pocs, però nous i de un cert luxe: un llit, un armari mirall, un lavabo, tres cadires, un tovalloler i un objecte que sumí a la senyora Pona en un mar de sorpresa. Figurin-se una bauyera petita, com per banyar-hi un gat, que tenia la mateixa forma d'una guitarra, però sense el mànec. En canvi, l'estrany aparell tenia quatre potetes, com si les hi haguessin posat perquè caminés sol.

Cal dir que la xicota no va excedir-se, un cop dintre la casa, ni molt ni poc. És clar que es llevava a les dues de la tarda, es rentava, s'arreglava, es pintava i no se la veia fins a les quatre o les cinc del matí, però, és lo que deia el senyor Gombau: Així dona menys molèsties!

Als vuit dies, com és just i natural, la xicota i la senyora Pona es van barallar. Què podien fer menys? És que hi ha algun lloc on hi hagin rellogats que no es registri, almenys, una baralla setmanal? El senyor Gombau ni hi era. Quan arribà, la seva serventa li explicà. Segons les seves referències, a aquella noia no se la podia tenir al pis. A part de la seva vida, que per les hores que s'aixecava i se n'anava a dormir és de comprendre que no seria la mateixa de les Ursulines, era deixada, bruta i estava fent malbé l'habitació, que ja no semblava la mateixa. El paper de les parets estava brut, on no havia desaparegut del tot, havia trencat dos vidres del balcó, el llum ja no anava bé... El senyor Gombau va convenir que, efectivament, allò no podia anar ni amb rodes...

I, en efecte, aquella mateixa matinada, mentre la senyora Pona dormia, el senyor Gombau esperà l'arribada de la xicota i quan aquesta comparegué, va apretar-se a demanar-li explicacions, segons ell, i segons jo, que no hi era, però que van contar-m'ho, a demanar-li una altra cosa...

Lo cert és que al cap de vuit dies, el senyor Gombau treia a cops de peu a la part baixa de l'esquena — molt bonica per cert — a la noia en qüestió, i es posava, al mateix temps, en mans d'un especialista en malalties d'aquelles que s'amaguen modestes com la violeta bosquetana...

— Pobre senyor Gombau! — exclamava la senyora Pona explicant tota la tragèdia a la vaqueria on esperava que li munyissin la llet. No serà perquè jo no li avisés. Pensi que sempre li anava a darrera dient: Senyoret, miri que aquella noia li farà malbé la peça de davant!

P. HISS NAGUS



### Una conquesta

**B**AIXAVA jo aquella nit per la Rambla amb els niris un xic inquiet i una febre, tota particular, que em cremava la pell. Tenia necessitat de complir una imperiosa ordre que em dictava el meu fogós temperament.

Això, portant com jo portava cinc duros a la butxaca i essent al mig de la Rambla a quarts d'una del vespre, resultava facilíssim de resoldre. Vaig començar, doncs, a inspeccionar totes les xicotes que anaven i venien. Jo, aquella nit, hauria volgut quelcom un xic escollit. Vaig veure'n una, però el seu posat, les seves actituds, em suggeriren el dubte de si hi havia o no res a fer. Quan jo estava dubtant si decidir-me o no a abordar-la, veig un senyor ja d'uns cinquanta-i-cinc o seixanta anys que se li acostava... Evidentment, feien preu. El cor se m'aixamplà al veure que, sens dubte, per divergències econòmiques, comercials i financeres, es separaven.

Aquest cop, vaig córrer a darrera seu. La vaig atrapar enfront de l'«Excelsior». Em demanà tres duros per ella, i la cambra per compte meu. No cal dir que vaig acceptar, perquè la noia s'ho valia. Anàrem a un hotel amoblat proper i en menys de mitja hora vàrem posar terme a una feina en la que cal convenir que posàrem tots dos totes les nostres energies, tots els nostres esforços i tota la nostra ciència.

Fou a l'hora de pagar-la que se'm va ocórrer fer-li aquesta pregunta:

— Que ja t'havies fixat que et seguia?

— Sí...

— Llavors has dit que no a aquell vell per venir amb mi?

Jo ja em sentia orgullós d'aquella suposada preferència, però la xicota em llençà una dutxa d'aigua freda al respondre'm:

— No... És que els vells s'estan massa estona i jo avui volia anar-me'n d'hora a dormir per poguer anar als banys demà al matí...

F. LAVIOL



### Nit de nuvis

**E**N aquest món et poden passar moltes desgràcies: tenir una sogra immortal, perdre la fortuna en jugades de borsa, trencar-te una cama, etc., etc., però tot això és aigua de roses comparat amb el suplici que aquella nit tingué de passar el pobre Pep, el viatjant de màquines d'afaitar, al Hostal de la Torre, del poble de Vallmorat.

Figurin-se que el xicot havia arribat reventat de visitar clients i sense haver fet una sola nota, lo qual vol dir que estava de pessim humor. Es va ficar al llit amb la santa idea de descansar, però, sí, sí! A la cambra que hi havia als eu costat hi havien uns casats de nou que passaven la nit en vetlla jugant no sabem si a fet, a bitlles o a saltar i parar, i, nois, allò era insuportable!

Ja feia més de tres hores que En Pep es revolcava pel llit sense poguer tancar un ull, quan va sentir que ella deia al marit:

— Però, tant t'agrada això, rei meu?

— Mira si m'agrada — responia el marit en el comble de la passió — que t'ho faria daurar com una joia!

Llavors, En Pep no es va poguer contenir més. Va trucar fort a la paret amb un bastó que portava i esperà que li responguessin.

— Qui hi ha? — va dir el marit.

I En Pep, amb una veu de menja criatures, exclamà:

— El daurador!

K. NALOBRE

Conte premiat del número passat:

**El ruquet d'En Bernat**

## El senyor Sebastià

**E**L senyor Sebastià constituïa el primer element de diversió de la nostra penya de cafè. Vivia d'una rendeta, era solter, i no tenia altres afectes que una vella minyona i la nostra amistat. Cada tarda venia cap allà a quarts de tres i no se n'anava fins a les cinc, i a voltes més tard.

A nosaltres, el senyor Sebastià ens divertia per moltes coses. Perquè era un bon home, per les aventures de joventut que contava i, sobretot, pel llenguatge tot especialíssim que gastava. Si per allí hi hagués anat algun xafarder, cada dia hauria pogut recollir tres o quatre coses d'aquelles que després corren per la Rambla amb la suggestiva etiqueta de «frasses d'En Pich».

Un diumenge, estaven tranquilament fent la manilla, quan va comparèixer a la nostra tertúlia el doctor Marçet. Era relativament jove i molt bon xicot, amant de la barrila com cap, i tan demòcrata com quan era estudiant.

— Nois — ens digué —, aquesta tarda només jugaré amb vosaltres dues partidetes. Tinc feina precisa a dos quarts de cinc.

— Bah! — intorrompí un dels nostres —. Qüestió de faldilles.

— Que faldilles ni que romansos! Feina, i res més que feina! A Horta tinc un malalt que l'haig d'anar a veure cada dia, i a Sant Gervasi tres quartos del mateix. Mira com ho lligues, això, sense perdre dues horetetes.

— Caram! — intorrompí llavors el senyor Sebastià —. Un malalt a Sant Gervasi i un altre a Horta? Doncs, digui que té tota la clientela in extremis!

K. MAND HULA



Un telegrama de l'Agència Radió.

«LOS SOVIETS VENCEN A LAS BANDAS DE «ATAQUE STRACH»

Riga. — Después de un violento combate librado en la región del Volga inferior, las tropas de los soviets han conseguido dispersar las bandas del ataque Strach que combatían desde hace tiempo en la región contra los comunistas.

Quin ataque serà aquest? diran vostès. Doncs, no hi ha tal ataque. Es tracta de l'atmanian Shach, sinó que a la cuenta, els taquígrafs badaven. Coses del temps!

\*\*\*



— Senyoreta: hi puc ésser útil per alguna cosa?  
 — Prou! Vingui, que m'aguantarà la capa.

Del programa d'una excursió:

«El presupuesto total de esta excursión es de 36,30 pesetas, contando la comida, cena, dormir en Nuria y en el Chalet.»

Dormir al «Chalet»? Home! Això està bé pels corredors que troben companyona, però no pels excursionistes, que acostumen ésser gent austera!

\*\*\*

La Prensa, comentant el bullit de l'«Associació de la Premsa Diària», escriu:

«¿Se habla, después, a una clasificación o a una selección? No era el momento oportuno para tomar acuerdos respecto de este punto concreto.»

No, senyor caixista. Com volia que s'hanés, home de Déu?

\*\*\*

Peu d'un gravat de la plana humorística de El Dia Gráfico:

«— ¿Cómo no dió usted ayer su anunciada conferencia sobre «la libertad individual»?

— Porque mi mujer no me dejó salir de casa.»

Conque, llibertat, eh? Ja són humoristes, ja, els de cá'n Pich!

\*\*\*

De l'anunci del «Còmics a El Dia Gráfico:

«Ric-Ric.—Temes, extraordinaria funció con motivo de la quinta representación de Ric-Ric.»

No, senyor Pich. La quinta, no. La 50.<sup>a</sup> si acàs. No val a badar.

\*\*\*

Als petits anuncis de *La Vanguardia* hem trobat un reclam d'un Banc Cooperatiu establert a la Reforma, que acaba dient:

«Ventajas que obtienen los socios. Descuento de letras y facturas, préstamos y construcción de viviendas a largo plazo. Siempre de acuerdo con estatutitos.»

Aquest Banc deu ésser molt petit, que en lloc d'estatuts té estatutitos.

## De la vida alegre

A l'«Monte Carlo», des de que hi ha l'Aragón, hi va més gent que mai. La Pepeta Sánchez no sap lo què li passa i no fa més que recordar allò de la Marina, «Espera, niña, espera, que volverá».

La Grisan, s'enfada si li diuen *Paca*; la Maruja Villareal, segueix xiulant, i per lo vist l'ase no vol beure. La Flor Bilbaina està fent un gasto terrible d'aigua oxigenada. Segurament que tots vostès saben qui és l'herbolària del Monte Carlo. Doncs bé, ens cal demanar-li que faci tot lo què pugui perquè la Flora, aquella tonteria de criatura, que ella té a dispesa, faci una mica de cas d'un dels nois de la casa que està a punt de pendre el sublimat per ella, paraula!

Al «Folies», la Pilar Palacios, i les Germanes Bianchi hi fan desgràcies. Són un escamot de xicotes per fer tornar tarumba a qualsevol, principalment l'Adelina Durán, lleugera i romàntica a més no poder i l'Encarnita Marsal, que no té res que veure amb el Marsal de la polleria. Això de la polleria no és cap cosa dolenta, eh?

Al «Sevilla», segueix fent desgràcies la Ero, que segurament té el secret de la eterna joventut, tota vegada que ara la trobem més bonica que abans. També tenen a la Carmeta del Rio, que me *rio yo* de l'escàndol que mou cada dia amb el bé de Déu de cançons que canta, sobretot amb les sardanes. A la secció castissa de la casa hi han les germanes Chicharres, dues paietes de Sans, que de la mateixa manera que ballen un garrotin, t'encolomen dotze canes per quinze.

Al «Pompeia» segueixen amb la Soviet, aquella excapsera tan barrilaire com bonica; la Flor Temprana; la Pilarín, que... anà fent que és un peix que es porta l'oli; la Francès, a la que per lo vist els disgustos no la fan enfaiquir, puix segueix tan revinguda i ben proveïda com sempre.

Els del «Ba-Ta-Clan» tenen un seguit de xicotes revingudes que dona la sensació d'un «Centro de nodrizas»; allí hi trobaran a la Perla Malagueña, l'Adela Hungria, l'Ideal Nagrita, y muchas más que sentimos no recordar, com diria un revister de salons. També hi tenen als Delvo, Delva i Delvita, tota una família que canten, ballen i fan passar molt agradablement el rato a la selecta concurrència.

El senyor Pepet, o sia l'amo de cà'n «Royals», segueix tenint les xicotes més boniques del Paral·lel. Allí hi trobaran l'Ambarina, la que me recorda una boquilla que fa poc vaig perdre; la Oterita, que segueix tan enamorada d'aquell urbano; la Talia, pleneta i revinguda com el pa de molla; la Juanita Salazar, que cada dia ens resulta més bona xicota, encara que els de Vilafranca diguin lo contrari; la Marguerideta Vila, o la eterna infància, ja que sempre semblarà una marraqueta entremaliada. De astre brilla la simpàtica Iruña, per la que tenim una verdadera

xifladura. El Méndez, segueix essent el rei dels lletreros, encara que hi ha qui presumeix de sapiguer-ne tant com ell; nosaltres, que d'això en sabem la prima, li donem el número 1.

L'«Apolo», per ara va feut calderades; allí trobem a la Ideal Pastora, més barrilaire que mai; la Inestrillas, que encara que molt revinguda, canta d'allò més bé; la Juanita Torres, lleugera i bonica com una Venus, i d'astre refulgent la Rosita Alonso, una madrilenya la mar de castissa i entremaliada, per la que faríem una horeta llarga de camí per... per... Bueno, ja m'entenen.

«Ara, segons ens diuen, l'«Alcàzar» es tornarà a obrir; en canvi, al popular «Moulin-Rouge», hi trobem un lleteret que diu: «Local adquirido por la Agrupación Monárquica Alfonso XIII».

EL COSINET DE LA TUIES



Així com a l'hivern hi ha la costa de janer, a l'estiu hi ha la costa d'agost. I què costa de pujar, mare de Déu (Perdonin el xisto, però amb la calor que fa i els pocs calés de que un disposa, no hi ha manera de fer-ne de millors). La majoria dels teatres estan tancats, i els que estan oberts, com un no hi vagi proveït d'una nevera, un ventilador dels grossos o un programa polític del *Maliano Iglesias*, no és possible aguantar ni mig acte.

Ha acabat la companyia Alba-Bonafé al «Talia» i resten sols al Paral·lel el «Còmic», que va fent «Ric Ric», com les granotes, i el Nou, on En Vallejo tira de «Fraucisquites» i «Dictadors».

Projectes per la pròxima temporada? Molts. Un d'ells, l'estrena de la sarsuela d'En Guerrero, «Cómo se hace un hombre». Hi ha que veure que el títol és suggestiu! Nosaltres no ho sabem, com es fa un home. Si es tractés de fer una criatura, encara...

Si Déu vol, a final de setembre tindrem companyia al «Victòria». Hi haurà, si no fallen les nostres informacions, l'Amparo Romo i En Pep Viñas.

A Romea, tenim entès que s'estrenarà «La niña gorda», d'En Rusiñol, que sembla torna a la palestra. Molt bé, Tiago, molt bé!

I al «Tivoli», segons tenim entès, tornarem a tenir sarsueles amb exclussiva, que és un nou plat de la cuina teatral, barrejades amb un xic de quadre de revista i trues amb cuixa femenina. Veurem si serà veritat tanta bellesa... Perquè no creiem que es pugui trobar cosa més bonica que la cuixa d'una senyora, quan la saben presentar amb tots els *ets* i *uts*...

EL NEBOT TAFANER

### CORREU SECRET

*Tit Hola.* El seu conte no acaba d'agradar-nos. No li veiem la punta. Suposem que la té molt petita o la té amagada. — *Comissió de Festes de la Plaça del Diamant.* Senyora Comissió: Rebut el seu besalesmans, que agrafem. Si podem, anirem a arrambar l'àpit, a condició que no ho xerrin a la senyora Lliberata. — *Kay Tata.* És més dolent que un viatge en tartrana. — *Roscall.* Ni que ens cantés allò de l'indiano.

**MAISON MEUBLÉE | Mont d'Or Meublée**

(VERDURA)

Carrer de Barbará, 27  
Ascensor

(VERDURA)

Piassa de Santa Madrona, 6  
Davant el Banc d'Espanya

**GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telefon privat**

Habitacions a 5 pessetes

Nova casa de gomes higieniques

**LA CORONA**

COMTE DEL ASALTO 95

Preciosissima e higienica estufa LA CORONA presentada en forma de cigarret egipci - Des de 0'25 1950 - ACORABBA TS PER A NO NAUFRAGAR a 2, 2 i 3 ptes. Tenim de tot i per a tots i

**Posada SAN ANTONIO**

COMTE DEL ASALTO, 69

HABITACIONS RUFINADES, HIGIENIQUES I ESPAIOSHS  
QUARTOS DE BANY - VRES ENTRADES RESERVEADES DES DE 2 A 10 PESSUTES

**PERFUMERIA**

**ASTRA**

Venda a granel, a litres i a pes  
- Un tres cents per cent d'economia. Especialitat en mitjes de seda. - 73, COMTE DEL ASALTO, 73

No val a badar!...

La Mundial

Esparter, 6  
BARCELONA

**Q**u' bada ensopega. Sapiguen nadar i guardar la roba. Abans d'entrar al bany passeu per LA MUNDIAL a comprar un salvavidas per a no anar a fons. Casa de curació pels qu'hagin ensopgat. Lavatjes per a després del bany. Polvos per a matar les cabres de dotze pètes.

**EL CUPIDO**

GOMES HIGIENIQUES  
Gafes UN RAL i n'estalviats MIL

**POSADA DE LA VEGA**

Espléndidas habitaciones - Preus reduits  
Sant Olegari, 17 - BARCELONA

**SIFILIS CURA RADICAL**

Hospital, 4, pri. De 11 a 1 i de 6 a 9

Dissabtes, Inyeccions de 606 i 914 a 6 pessetes.

**LA MASCOTA**

Primera casa venedora d'impermeables pel NANDU. Son irrompibles. També tenim polvos per matar aquella animaleta que s'agafen a conseqüència dels altres POLVOS a 0'50 la capsca. 1, Sant Ramon, I-BARCELONA

**SULFURETO GABALLERO**

Producte patentat contra la BARRA (ronya). Bens dany fa desaparèixer la BARRA en 10 minuts. Desconfieu sempre de les imitacions  
COMTE DE L'ASALTO, 86. - BARCELONA  
i Centres d'Espèctics.

**PURGACIONES**

uretritis y toda clase de flujos de las vías génito-urimarias, así del hombre como de la mujer, se curan pronto y bien con las tan conocidas

**Grajeas Rusas Rovissolf**

cuyos resultados se notan a las primeras tomas.  
Casa Sagaldá, Rambia las Flores, 14-Barcelona

Exit insospitat! La LAURA BRUNET està que no hi veu de cap ull! Havem totalment agostat la primera edició de

**Para hacerse amar con locura**

Primer fascicle de

**EL TALISMÁN DEL AMOR**

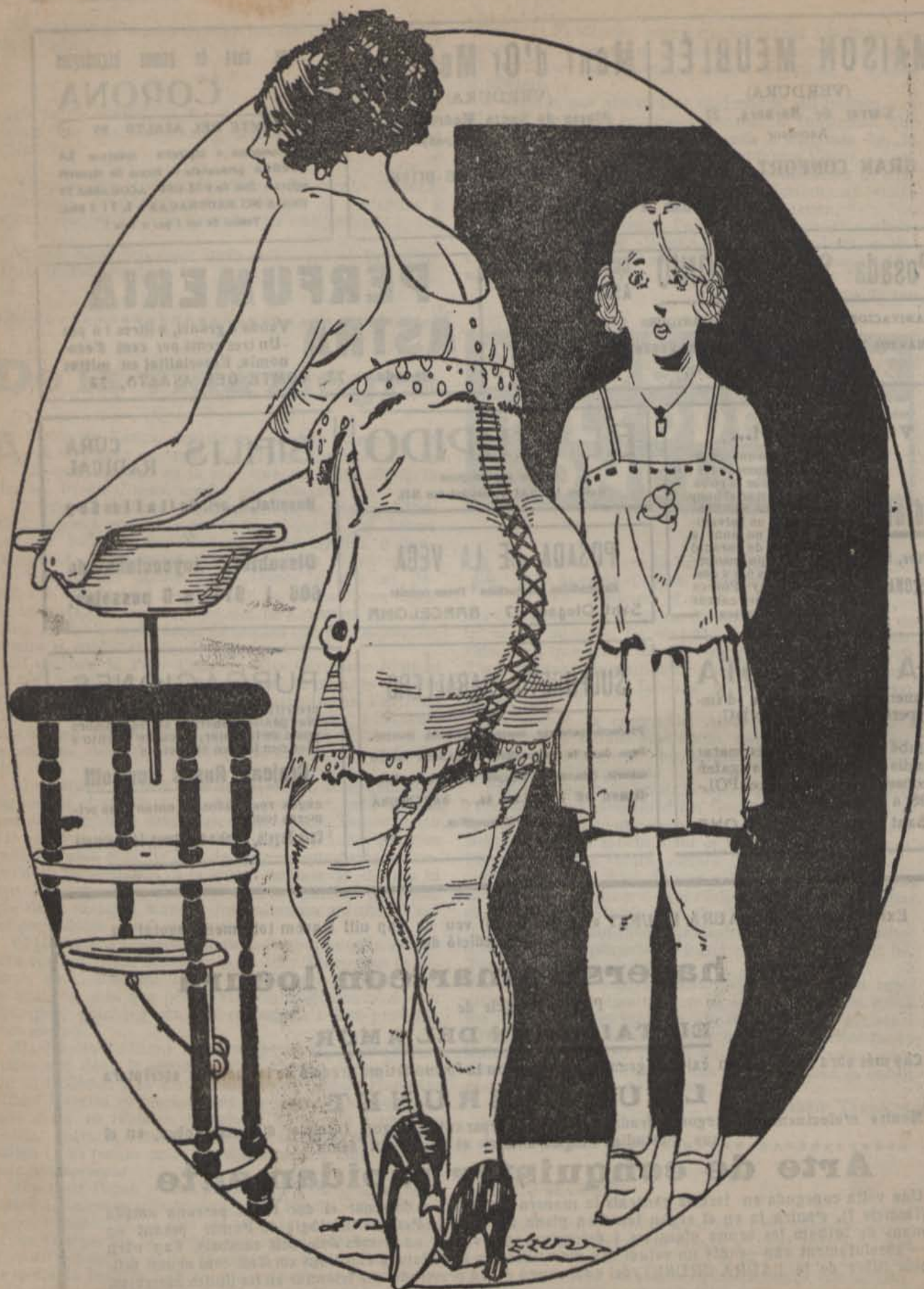
Cap més obra ha assolit un èxit tan gran i expontani con la formosíssima creació de la notable escriptora

**LAURA BRUNET**

Mentre n'efectuem una segona tirada, estem ja preparant el segon fascicle d'aquesta obra, en el que s'estudia magistralment el suggestiu tema

**Arte de conquistar rápidamente**

Una volta coneguda en termes generals la manera de jugar i dominar el cor de la persona amada (fascicle I), s'entra ja en el segon tema en plena matèria de l'estudi fisiològic de l'amor posant en mans de tothom les armes ofensives i defensives per vèncer en el més dolç dels combats. Cap obra — absolutament cap — conté un estudi tan meravellós de les intenses emocions cordials com aquest deliciós llibre de la LAURA BRUNET, del qual ningú podrà prescindir per triomfar en les lluites amoroses.



- Escolta, tieta: que fa de carboner el senyor Robert?
- I ara! per què ho dius?
- Oh, com que sempre que et ve a veure després estàs mitja hora rentant-te.